

MARIO DIEGO ROMERO VERGARA

POBLAMIENTO Y SOCIEDAD EN EL PACÍFICO COLOMBIANO

—SIGLOS XVI AL XVIII—



Universidad
del Valle

Programa Editorial



POBLAMIENTO Y SOCIEDAD EN EL PACÍFICO COLOMBIANO

-SIGLOS XVI AL XVIII-



Colección Artes y Humanidades
Historia

Romero Vergara, Mario Diego, 1959-
Poblamiento y sociedad en el pacífico colombiano -Siglos XVI
al XVIII / Mario Diego Romero Vergara.-- Cali : Programa
Editorial Universidad del Valle, 2017.

200 páginas ; 17 x 24 cm.

1. Historia de la población- Costa Pacífica (Nariño, Colombia) -
Siglos XVI-XVIII 2. Historia de la demografía- Costa Pacífica (Nariño,
Colombia)- Siglos XVI-XVIII 3. Multiculturalismo- Costa Pacífica
(Nariño, Colombia) - Siglos XVI-XVIII 4. Costa Pacífica (Nariño,
Colombia)- Descripción - Historia- Siglos XVI-XVIII I. Tit. II. Serie.
986.158 cd 21 ed.
A1568617

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango

Universidad del Valle

Programa Editorial

Título: Poblamiento y sociedad en el Pacífico Colombiano
—Siglos XVI al XVIII—

Autor: Mario Diego Romero Vergara

ISBN: 978-958-765-358-8

ISBN PDF: 978-958-765-359-5

Colección: Artes y Humanidades-Historia

Investigación

Segunda edición

Rector de la Universidad del Valle: Edgar Varela Barrios

Vicerrector de Investigaciones: Javier Medina Vásquez

Director del Programa Editorial: Francisco Ramírez Potes

© Universidad del Valle

© Mario Diego Romero Vergara

Diseño y diagramación: Sara Isabel Solarte Espinosa

Este libro, salvo las excepciones previstas por la Ley, no puede ser reproducido por ningún medio sin previa autorización escrita por la Universidad del Valle.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión del autor y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad del Valle, ni genera responsabilidad frente a terceros.

El autor es el responsable del respeto a los derechos de autor y del material contenido en la publicación, razón por la cual la Universidad no puede asumir ninguna responsabilidad en caso de omisiones o errores.

Cali, Colombia, abril de 2017

MARIO DIEGO ROMERO VERGARA

**POBLAMIENTO Y SOCIEDAD
EN EL PACÍFICO COLOMBIANO**

–SIGLOS XVI AL XVIII–



Colección Artes y Humanidades
Historia

CONTENIDO

| | |
|---|-----------|
| PRESENTACIÓN A LA SEGUNDA EDICIÓN | 11 |
| INTRODUCCIÓN | 13 |
| Capítulo 1 | |
| LA REGIÓN DEL PACÍFICO COLOMBIANO | 21 |
| Capítulo 2 | |
| ASÍ COMENZÓ EL POBLAMIENTO EN LA COSTA PACÍFICA | 27 |
| Capítulo 3 | |
| LA PROCEDENCIA AFRICANA DE LOS ESCLAVIZADOS EN EL PACÍFICO COLOMBIANO | |
| Las discusiones en torno a la africanía | 41 |
| Procedencia africana en la costa pacífica colombiana | 49 |
| Capítulo 4 | |
| EL POBLAMIENTO NEGRO EN LA SUBREGIÓN DE LA COSTA CENTRO SUR DEL PACÍFICO | 67 |
| Los reconocimientos de minas de oro | 69 |
| La formación de las fronteras mineras | 75 |

| | |
|--|------------|
| Capítulo 5 | |
| EL POBLAMIENTO NEGRO EN LA COSTA DEL CHOCÓ | 89 |
| Capítulo 6 | |
| LA CONSTRUCCIÓN DE SOCIEDAD. | 115 |
| Las necesidades económicas y sociales de las cuadrillas | 117 |
| La población indígena en función de las explotaciones auríferas | 122 |
| La construcción de una sociedad | 133 |
| Los capitanes de cuadrilla | 143 |
| Capítulo 7 | |
| LA EVOLUCIÓN DE LAS CUADRILLAS: ENTRE EL RECHAZO A LA | |
| ESCLAVIZACIÓN Y LA CONVIVENCIA CON ELLA | 145 |
| Los grupos de mazamorreros: entre la negación a la esclavización | |
| y el reciclaje de la estructura esclavista | 153 |
| Los mazamorreros de Belén y de Pique: el ciclo vital de una | |
| sociedad de libres | 155 |
| La organización social | 157 |
| Mazamorreros, bogas, cargueros y revendedores libres en la costa | 171 |
| La negación de la libertad: una cárcel para los negros | 177 |
| CONCLUSIONES | 191 |
| BIBLIOGRAFÍA | 193 |
| FUENTES | 199 |

FIGURAS

| | |
|---|-----|
| Figura 1. Colombia en Suramérica | 23 |
| Figura 2. Mapa de los ríos San Juan y Atrato y de la costa del Pacífico, al norte de Buenaventura | 33 |
| Figura 3. Puerto de Buenaventura, 1821 | 34 |
| Figura 4. Puente colgante sobre el río Dagua. | 39 |
| Figura 5. Capilla poblado de Barco, río Cajambre.. | 40 |
| Figura 6. Ríos Magdalena, Cauca, San Jorge y Patía, del cordón andino colombiano | 45 |
| Figura 7. Orígenes étnicos de los africanos llegados a Cartagena de Indias, 1533-1580. | 48 |
| Figura 8. Orígenes étnicos de los africanos llegados a Cartagena de Indias 1580-1640. | 55 |
| Figura 9. Orígenes étnicos de los africanos llegados a Cartagena de Indias, 1680-1810.. | 56 |
| Figura 10. Distribución étnica de procedencia africana. | 63 |
| Figura 11. Esclavizados del Chocó por lugares de procedencia africana. | 63 |
| Figura 12. Esclavizados por designación étnica en centro sur del Pacífico | 64 |
| Figura 13. Esclavizados de la costa pacífica colombiana por designación étnica | 64 |
| Figura 14. San Francisco del Naya | 72 |
| Figura 15. Rutas de avanzada de los mineros con cuadrillas de esclavizados, siglos XVII-XVIII. | 73 |
| Figura 16. Atrato, 1781 | 77 |
| Figura 17. Mina que comprende desde el río Tanandó hasta la Isla del Almorzadero, 1807. | 78 |
| Figura 18. La región del Chocó y sus tres subregiones: Baudó, Citará (Atrato) y Nóvita (San Juan). 93 | |
| Figura 19. Reales de minas en el Chocó. | 97 |
| Figura 20. Construcción en palafitos, Buenaventura | 98 |
| Figura 21. Zona baja del río Cajambre | 98 |
| Figura 22. Composición sexual de esclavizados de la cabecera de la Provincia de Nóvita. | 101 |
| Figura 23. Composición sexual de esclavizados del partido de Tadó (Nóvita).. | 101 |
| Figura 24. Composición sexual de esclavizados del partido de San Agustín (Nóvita) | 103 |
| Figura 25. Composición sexual de esclavizados del partido del Cajón (Nóvita) | 104 |
| Figura 26. Composición sexual de esclavizados del partido de Quibdó (provincia de Citará). | 106 |

| | |
|---|---------|
| Figura 27. Composición sexual de esclavizados del partido de Bebará (provincia de Citará) | 107 |
| Figura 28. Composición sexual de esclavizados del partido de Lloró (provincia de Citará) | 108 |
| Figura 29. Composición sexual de esclavizados del Chocó, 1733 | 108 |
| Figura 30. El alto río Atrato y alto río San Juan: territorio de divortium acuarium y de confluencias mineras de Citará y Nóvita. | 109 |
| Figura 31. El Chocó, pueblos y ríos. | 114 |
| Figura 32. Régimen de lluvias y actividades económicas | 132 |
| Figura 33. Cuadrilla de esclavizados del real de minas de San Lorenzo, en el río Iscuandé. Propietario: Phelipe De Orobio. Año 1717 | 138 |
| Figura 34. Cuadrilla de esclavizados del real de minas de Nuestra Señora de Atocha, en el río Magui, Provincia de Barbaças. Propietario: Joseph Cortes, año de 1717. | 142 |
| Figura 35. Grupo de mazamorreros del río Napi. | 162 |
| Figura 36. Grupo de mazamorreros del río Pique. | 164 |
| Figura 37. Posesiones de Pedro Antonio Ybarguen en Pique | 170 |
| Figura 38. El río Dagua y el río Pepita en su confluencia. | 172-173 |
| Figura 39. Río Dagua, 1764. | 174-175 |

PRESENTACIÓN A LA SEGUNDA EDICIÓN

Después de 20 años de publicada esta obra (en 1995) como resultado de mi tesis de Maestría en Historia e informe de investigación de la Beca Nacional Francisco de Paula Santander, del Ministerio de Educación Nacional, me he arriesgado a trabajar sobre el mismo texto de ese entonces, adicionando algunos elementos nuevos que hacen referencia a la subregión del Chocó, pues en su primera edición la historia del poblamiento estaba referida fundamentalmente a la subregión del centro y sur del Pacífico colombiano.

Muchas situaciones nuevas de la historiografía sobre el Pacífico han sucedido desde esa época. Yo mismo había anunciado en la introducción del texto de mi primera edición que existían pocos, pero muy importantes trabajos abordados principalmente por la Historia y la Antropología. Teníamos los referentes que se habían constituido en clásicos y algunos de ellos eran nuestros maestros en la formación disciplinar. Al día de hoy me he nutrido, además, de mis compañeros de estudio —algunos, luego, hicimos estudios de doctorado—, de colegas que recorrimos el país en eventos académicos de los congresos de Historia, de Antropología, Sociología, Geografía y demás actividades académicas que nos convocaban a presentar nuestros avances de investigación, lo cual espero se encuentre reflejado en esta nueva edición. De hecho, me disculpo por el abuso de datos textuales, mapas y cuadros, de los cuales doy sus correspondientes créditos de los colegas que aquí cito, pero que creo emblemáticos y ya clásicos indispensables para cartografías de las procedencias africanas, oficios de afrodescendientes y cartografías sobre el Chocó. Colegas extranjeros que realizaron sus investigaciones sobre el Pacífico colombiano compartieron

también sus metodologías y teorías con que nutrimos nuestras investigaciones, y novedosas y creativas posturas nuestras han ido fortaleciendo el campo de la afrocolombianística.

También la archivística ha tenido avances significativos. En la primera edición presenté muy burdamente las asignaturas del Archivo Central del Cauca (A.C.C.), sin precisar los asuntos e identificación específica que pudieran ser consultados por los lectores e investigadores. La Universidad del Cauca ha puesto en su página web¹ toda la clasificación del A.C.C., con cada signatura y su resumen, los cuales presento en las citaciones de pie de página, para ilustración y consulta de los investigadores que deseen seguirles la pista a temas y documentos en especial. También el Archivo General de la Nación (A.G.N.) ha digitalizado la sección Negros y esclavos del Cauca y la sección Mapotecas², entre otros, algo realmente significativo que ha permitido la consulta con mayor comodidad.

Las condiciones políticas generadas por la Ley 70 de 1993 (o Ley de Comunidades Negras) y también los vínculos académicos con las organizaciones sociales y populares afrodescendientes del Pacífico les dieron cierto “empuje” a los estudios afrocolombianos. Las temáticas sobre los derechos territoriales, que obedecían a la coyuntura que planteaba la nueva ley de comunidades negras, los saberes ancestrales, participación política, sobre familias e historias locales, le fueron dando un corpus muy importante a estos estudios entre la historiografía colombiana.

Los estudios culturales y las teorías de la descolonización, o decoloniales, revisaron posturas linealistas de historias planas dominadas por cronologías y temáticas estructuralistas (la esclavitud como estructura), y dieron lugar, además, a miradas transdisciplinarias y metodologías basadas en una historia crítica de procesos, más que de estructuras. Un giro lingüístico dio lugar a la revisión de conceptos como *esclavo* por *esclavizado*, en tanto observa que frente a la dominación siempre existieron intentos y logros de desesclavización.

¹ Ver: <http://www.unicauca.edu.co/versionP/Servicios/Archivo%20Hist%C3%B3rico/Cat%C3%A1logo>

² Ver: <http://www.archivogeneral.gov.co/>

INTRODUCCIÓN

Los conceptos de resistencia, reconstrucción y creatividad ante lo impuesto, lo perdido y lo necesitado, se ubican en parámetros que desde las ciencias sociales se han venido abordando en estudios sobre comunidades en similares condiciones de sometimiento, como aquellas cuyos ascendentes padecieron la esclavización, o que aún se intentan mantener por lo menos los elementos ideológicos de ella.

Por una parte, los postulados de la Antropología social abordados por Claude Meillassoux³ sobre la esclavización en África, dan cuenta de que si bien la esclavización no fue generada por la guerra, sino que esta es un medio por el cual extiende y permite la captura, es la esclavización producto de las necesidades de fuerza de trabajo extra que no es capaz de suplirse un grupo social con capacidad militar de someter a otro; la captura y la trata que produce la guerra sí es un mecanismo para implementar la esclavización⁴. Sin embargo, un sometimiento total no se alcanza a dar en tanto el esclavizado se resiste a la cosificación. Así, entonces, desde la trata se prepara al individuo para que acepte la esclavización. La trata prepara para la aplicación de la esclavización, comienza negando la individualidad y despersonalizando, convirtiendo al ser humano en una mercancía a la cual se le pone un número y un precio en el mercado. Luego de la despersonalización viene la descivilización, negando así las condiciones culturales en que se formó el esclavizado, quien proviene de

³ MEILLASSOUX, Claude. *Antropología de la esclavitud: El vientre de hierro y dinero*. México, Siglo XXI. 1994.

⁴ FINLEY, Moses. *Esclavitud antigua e ideología moderna*. Barcelona, Crítica. 1982.

grupos con organizaciones sociales, políticas y culturales propias. Puesto el individuo en territorio del esclavista, sufre entonces una extraña conversión en extranjero, no nacido entre libres y muerto en suspenso; es decir, a disponibilidad y soberanía del esclavista. Ya en los lugares de trabajo se le aplica una noción de no pariente, se le niegan las posibilidades de reconstruir los tejidos sociales del entramado parental que lo caracterizó en la sociedad de libres de donde proviene. Ante semejante intento de esclavizar absolutamente al capturado, este se niega a dicha totalidad de dominación, a pesar de reconocer su condición de prisionero y sometido por la fuerza. Ante este intento de cosificación, el individuo comienza un proceso de recuperación de lo perdido, de su condición de sociedad, de parientes, de economías y de adscripción a un territorio que le identifique su lugar de nacimiento o de vínculo natural. En últimas, no se deja someter totalmente, diluye las condiciones esclavizantes extremas por posibilidades libres de civilización, individualidad, familias y sociedades, y obviamente de una cultura propia que le permita la identificación con sus congéneres y la diferenciación con aquellos que lo dominan y con vecinos que no tienen orígenes comunes a él.

Por otra parte, adaptación, transculturación y creatividad constituyen, a mi manera de ver, un eje central de explicación del desarrollo de las vidas de las sociedades de la diáspora africana en América. Los postulados de la ecología cultural y de la adaptación étnica, que desde la década de 1960 impulsaron Julian Steward⁵ y Sydney Mintz⁶, fueron aplicados por el antropólogo norteamericano Norman Whitten Jr.⁷ en su estudio sobre las sociedades negras de Ecuador y Colombia. Allí Whitten estudió las condiciones de adaptación social de los negros a la costa pacífica, que reconstruyeron familias y sociedades

⁵ STEWARD, Julian. *Theory of Culture Change*. Urbana. University of Illinois Press. U.S.A. 1965.

⁶ MINTZ, Sydney. *Caribbean Transformation*. Baltimore. The Johns Hopkins University Press. U.S.A. 1984.

⁷ WHITTEN, Norman. *Pioneros Negros*. 2da. Edición en castellano. Quito. Abya Yala. 1996. p. 2: “Dentro de la dinámica de una cultura existen maneras de estructurar la interacción; estas maneras se llaman interacción social. Otras fuerzas que actúan sobre la población que lleva una cultura específica, son consideradas como medio ambiente. La organización social está siempre amoldándose a las limitaciones ambientales, y los patrones culturales también se adaptan. Esta perspectiva, que se llama “adaptación cultural”, trata de comprender la continuidad y el cambio dentro de un solo marco de referencia. La médula de esta perspectiva consiste en la idea de un enfrentamiento humano continuo al medio ambiente. Los seres humanos no se enfrentan al medio ambiente con acciones individuales sino por medio del mecanismo básico de la reciprocidad. Esta reciprocidad ocurre en muchos niveles: de persona a persona, de persona a sistema, de sistema a medio ambiente. La reciprocidad en cuanto a las cosas, las ideas, las emociones y los compromisos se corresponde con las redes sociales dentro de contextos sociales. Los planes generalizados de acción que nos permiten entender la estructuración de las reciprocidades a largo tiempo, así como en un momento determinado se llaman estrategias adaptativas”.

enmarcadas en relaciones diádicas, de reciprocidad y de sistemas amplios de parentescos basados en la familia extendida. Estas construcciones y adaptaciones creativas de familias y de sociedades dan cuenta de las posibilidades que se fueron creando desde el periodo esclavista colombiano y ecuatoriano, de tal manera que hoy han sido reconocidos sistemas de troncos y ramajes (linajes y familias) capaces de ordenar y disponer a la sociedad para la convivencia y la reciprocidad, el respeto a los integrantes de la familia y las posibilidades siempre abiertas de reintegración étnica ante las salidas de algunos de sus integrantes. También en Colombia tuvieron aplicación estas teorías en los trabajos elaborados por Nina S. de Friedemann⁸, quien estudió la familia minera negra en los ríos de la costa sur del Pacífico colombiano y las formas de organización social en torno a las explotaciones del recurso minero, acudiendo a reciprocidades de grupo, de familia y entre parientes, amigos, compadres o asociados.

Fernando Ortiz⁹ introdujo el concepto de transculturación para dar cuenta de las estrategias con que un grupo humano, llevado a una condición de dominado y al cual se le imponen patrones culturales (religión, lengua, etc.), asume algunos de ellos pero les imprime los suyos, que ha retenido en su mente, y prácticas que de alguna manera asocia con las impuestas. Así, puede mantener algunas de sus prácticas abiertamente, como aquellos rituales del Vudú o el Candomblé, frente a otras impuestas; puede asociar sus dioses al santoral católico de tal manera que le permita, a través de su “adoración”, ritualidades que vincula a la fiesta y al encuentro alrededor de una figura religiosa; inclusive puede vincular sus prácticas sociales de conformación familiar con patrones católicos de uniones matrimoniales que le faciliten reconstruir y redimensionar su sociedad por vínculos parentales muy particulares, asociar a su organización social a todos los individuos, vinculándolos como parientes y como co-parientes.

⁸ FRIEDEMANN, Nina S. de. *Minería, descendencia y orfebrería artesanal. Litoral Pacífico Colombia*. Bogotá, Universidad Nacional. 1974.

⁹ ORTIZ, Fernando. *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1983. pp. 86-90: “Entendemos que el vocablo transculturación expresa mejor las diferentes fases del proceso transitivo de una cultura a otra, porque éste no consiste solamente en adquirir una distinta cultura, que es lo que en rigor indica la voz angloamericana *acculturation*, sino que el proceso implica también necesariamente la pérdida o desarraigo de una cultura precedente, lo que pudiera decirse una parcial desculturación, y, además, significa la consiguiente creación de nuevos fenómenos culturales que pudieran denominarse de Neoculturación. [...] en todo abrazo de culturas sucede lo que en la cópula genética de los individuos: la criatura siempre tiene algo de ambos progenitores, pero también siempre es distinta de cada uno de los dos. En conjunto, el proceso es una transculturación, y este vocablo comprende todas las fases de su parábola”.

Los postulados de creación de la cultura africana-americana que desarrollan Sidney Mintz y Richard Price¹⁰ avanzan mucho más hacia una interpretación de las sociedades afroamericanas en un contexto de dominación y creatividad que bien nos plantean por lo menos cuatro aspectos. Uno, en torno a la creación de comunidad: [...] "los africanos, en cualquier colonia del Nuevo Mundo, se convirtieron de hecho en una "comunidad" y comenzaron a compartir una "cultura" sólo en la medida en que, y tan rápido como ellos mismos las crearon"¹¹.

Dos, en torno a lo que Mintz y Price denominaron "modelo de encuentro":

En efecto, el monopolio del poder que tenían los amos se veía limitado no sólo por su necesidad de alcanzar ciertos resultados, en términos de producción y ganancias, sino también por el claro reconocimiento por parte de los esclavos de que los amos dependían de ellos. Por supuesto, esta dependencia se veía profundamente afectada por la habilidad (y disposición) de los amos de torturar y matar, separar a parientes por la fuerza, privar a individuos de varios bienes y servicios necesarios y, sobre todo, de emplear tanto amenazas como la técnica de los "ejemplos" para conseguir que los esclavos se conformaran¹².

Tres, en torno a la creación de las instituciones (familia, parentesco, religiosidad) de la diáspora:

[...] podríamos argüir que las instituciones creadas por los esclavos para manejar los aspectos a la vez más ordinarios y más importantes de la vida tomaron su forma característica dentro de los parámetros del monopolio del poder de los amos, pero de manera separada de sus instituciones. [...] nuestra tarea debe consistir en delinear los procesos mediante los cuales aquellos materiales culturales que han sido conservados contribuían a la construcción de instituciones emprendidas por los esclavos para dar forma a su condición con coherencia, significado y cierto grado de autonomía¹³.

Y cuarto, en torno a la creación de la cultura africano-americana:

Si bien el gran impacto de la esclavización fue probablemente el miedo a la violencia física y a la muerte misma, el acompañamiento psicológico de este trauma fue la violación despiadada de la identidad personal, el despojo del

¹⁰ MINTZ, Sidney y PRICE, Richard. *El origen de la cultura africano-americana. Una perspectiva antropológica*. México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Universidad Autónoma Metropolitana. Universidad Iberoamericana. 2012.

¹¹ *Ibidem.*, p. 58.

¹² *Ibidem.*, p. 70.

¹³ *Ibidem.*, p. 82.

estatus y el rango y el trato de seres humanos como cifras sin nombre. Sin embargo, por una peculiar ironía, de todos los aspectos de la esclavitud, éste, el más degradante, parece haber tenido el efecto de alentar a los esclavos a cultivar una valoración reforzada exactamente por aquellas características más personales, más humanas, que diferencian a un individuo del otro; quizá aquellas cualidades principales que los amos no podían quitarles¹⁴.

Aunque en la anterior edición de mi texto no acudí a estas posturas de Meillasoux, ni de Ortiz, ni de Mintz y Price, me parece que mi interpretación de la documentación tenía la misma dirección. Este estudio describe las condiciones esclavistas del periodo colonial colombiano en la costa pacífica, y las construcciones sociales que los esclavizados realizaron, tanto a partir de su propia experiencia africana como lo aprendido en territorio americano y ante situaciones y relaciones diferentes a las conocidas en sus lugares de origen. Allí donde los esclavizados fueron criollos, es decir nacidos en América, tomaron de sus abuelos y ancestros las enseñanzas culturales, aprendieron los ritmos en las relaciones sociales entre sí y con los amos, pero también crearon unas relaciones que les permitieron enfrentar a un medio duro y difícil para la vida, tomaron los recursos que les ofreció la naturaleza; entregaron de sí su conocimiento y destrezas para adaptarse a dicho medio, e impulsaron a una sociedad de la cual hoy tienen y muestran el mejor ejemplo de resistencia, sobrevivencia, convivencia y creatividad social y cultural, en gran parte del globo terráqueo.

Reconocer los procesos de la conformación de unas sociedades esclavizadas y libres, de negros descendientes de africanos en territorio americano en condiciones medioambientales de la selva húmeda tropical y ante situaciones de control social específicos, me invitaban a plantear primero aspectos generales sobre los estudios ya abordados por investigadores sociales, historiadores, antropólogos, sociólogos, lingüistas, economistas, geógrafos, que me implicaron hacer un recorrido historiográfico que diera cuenta de los enfoques y perspectivas de dicha producción. Enseguida quise dar cuenta de las características físicas y también los conceptos con que se ha abordado la región del Pacífico colombiano, poblado por las sociedades esclavizadas y sus descendientes. El reconocimiento de la procedencia africana de los esclavizados durante el periodo colonial me permitió tener una idea de las retenciones y relaciones culturales que se redimensionaron en el Pacífico colombiano, de tal manera que se pudieran explicar comportamientos contruidos sobre bases ancestrales en nuevos espacios y ante nuevas situaciones.

¹⁴ *Ibidem.*, p. 91.

Si bien, en términos políticos, el periodo colonial americano parece haber culminado con la expulsión de los europeos en las primeras dos décadas del siglo XIX, es también cierto que las relaciones económicas y sociales de las ex colonias se mantuvieron durante largo tiempo con pocas variaciones. La esclavización continuó siendo una estructura jurídica y soporte económico en Colombia hasta 1851; y en algunas regiones como la Gobernación de Popayán, y en ella la costa pacífica colombiana, se constituyó en elemento de soporte de los criollos o nacionales. Las discusiones en torno a esa estructura jurídica y realidad social permitió tener una idea panorámica de la mayoría de los esclavizados que habían construido sus libertades al margen de esa realidad jurídica, siendo realmente importante su realidad legítima la de ser libres como individuos, como familias, como comunidades y sociedades.

Analizados los aspectos anteriores, comencé un trabajo de reconstrucción del proceso por el que atravesaron los grupos básicos de trabajo, en cuyo desarrollo se puede observar el establecimiento de unas relaciones sociales, de comunicación y movilidad en el espacio y en la economía. Siguieron una dinámica que se habría de concretar en algunos arreglos en la convivencia con la esclavización, la negación a la esclavización y la construcción de pueblos con autonomía. La unidad elemental que da razón de esta dinámica fue la cuadrilla de esclavizados. Así, enfrenté el estudio de la conformación de la sociedad negra del Pacífico colombiano durante el período colonial, sobre la base de varios niveles que hacen posible identificar su gestación.

Un primer nivel ha sido identificado por la ocupación de los espacios para las actividades de extracción de oro. Con el sometimiento que habían efectuado los españoles sobre algunas comunidades indígenas de la costa pacífica, estas fueron organizadas en encomiendas y puestas a trabajar en algunas explotaciones de oro. Con la introducción de negros esclavizados para explotar estos terrenos auríferos, como respuesta a las crisis mineras de los distritos del interior de la Gobernación de Popayán, a la cual estaba inscrita la costa pacífica colombiana, se identificaba el surgimiento de un segundo nivel para adentrarse en la región y la sociedad, ahora con mayoría negra. La procedencia africana de los esclavizados de la costa pacífica permite explorar sus diversidades étnicas y las respuestas de los esclavizados al hecho forzado de su agrupación, con estrategias adaptativas de convivencia en dicha diversidad.

Un segundo nivel estaría centrado en la conformación de grupos de trabajo como cuadrillas de esclavizados negros. Estos habían sido concebidos por los esclavistas como unidades productivas, exclusivamente. Sin embargo,

desde un primer momento de la vinculación en la producción, habrían de rebosar este sentido para asumir unas formas de organización social, familiar y cultural que dieron origen a comunidades domésticas, en donde la mujer ejercía papeles protagónicos y centrales en la cohesión interna de los grupos, mientras que los hombres asumían la responsabilidad de la relación entre la sociedad negra y la sociedad blanca. Algunos grados significativos de movilidad tuvieron las cuadrillas de esclavizados al combinar las actividades mineras con las agrícolas y de comercio, lo que facilitaba relacionarse con otras cuadrillas y con una economía de mercado de aguardiente, tabaco y carne, principalmente.

A partir de aquí, un tercer nivel de conformación de la sociedad del Pacífico colombiano se evidencia por el provecho que las cuadrillas sacaron de su movilidad y relaciones con referentes más amplios de trabajo, de mercado, de patrones, de compañeros de raza, y de sus localidades. Se comenzaron a dar algunas posibilidades de acceder a la libertad; es decir, que la misma cuadrilla estaba produciendo su negación a partir de su funcionalidad. Así, se observa entonces la formación de grupos de mazamorreros en los intersticios de las minas laboradas con esclavizados. Estos nuevos poblados de mazamorreros acudían a formas tradicionales de organización social regidas por las relaciones de parentesco y formas tradicionales artesanales de explotación aurífera; aunque debieron acudir a ricas innovaciones sociales que regían las formas de apropiación de los recursos.

Pero las vías de evolución a que acudieron las cuadrillas de esclavizados y los libres habrían de estar determinadas por impulsos internos de sus necesidades y condiciones, así como por las relaciones con los referentes sociales y económicos externos. Así entonces se reconoció un cuarto nivel, con dos extremos de su evolución: 1) Aquellos grupos que lograban insertarse rápidamente en una economía de mercado y de alquiler de la fuerza de trabajo que rompía con las formas directas de sujeción; dadas las características de movilidad y variación de actividades de sus integrantes que habían dado vía a sociedades tan abiertas como las del río Dagua, y 2) Grupos que difícilmente pudieron construir sociedades, pero cuyas características de sujeción (que imitaban una cárcel) obstruían la posibilidad de algunas formas flexibles de relaciones sociales, como hubo de ocurrir en algunas cuadrillas en el río Telembí (en el sur de la costa).

En medio de las posibilidades de transformaciones radicales de las formas de sujeción directa y de vinculación con amplios espacios económicos, se

formaron grupos que acudían a un proceso muy peculiar de reciclaje de las formas de sujeción que controlaba la vida social de los esclavizados y subordinados, como hubo de ocurrir entre algunos grupos de Belén y Pique, en Guapi, en la costa sur de Colombia. También encontramos expresiones individuales que provocaban algunos arreglos en las relaciones de sujeción que, presionando un trato paternalista de parte de sus amos, se conformaban con mejores condiciones de vida dentro del mismo régimen de esclavización.

Estos procesos de conformación social de poblaciones negras esclavizadas del Pacífico colombiano permiten llegar a las siguientes explicaciones: A mayor participación de los grupos esclavizados en la explotación de los recursos con sistemas culturales propios y/o inventados en el proceso de adaptación étnica, mejores condiciones para que el grupo esclavizado ejerza autonomía; a mayor variedad de actividades laborales y movilidad, mejores posibilidades de romper con las formas tradicionales de sujeción; a mayor conservación del elemento que controla la distribución de recursos, y que tiene funciones de control de la vida social de los individuos y del grupo, mayor apego a formas atrasadas de relaciones sociales. Todas las condiciones posibles aquí identificadas estaban atravesadas por una gama de conflictos internos de los grupos y con la sociedad mayor. Sin embargo, tales conflictos más que disgregar, estaban señalando posibilidades de cohesión de los grupos.

Así, pues, en este escrito se pretende mostrar la conformación social de los pobladores negros de la costa pacífica a través del análisis de situaciones cotidianas y coyunturales que dan cuenta de las posibilidades y de los obstáculos con que se enfrentaron: tarea histórica de constituirse en sociedades definidas por rasgos propios y ajenos que apropiaron e integraron a sus prácticas económicas, sociales y culturales.

LA REGIÓN DEL PACÍFICO COLOMBIANO

Ejércitos inmensos de nubes se lanzan en la atmósfera del seno del océano Pacífico; el viento oeste, que reina constantemente en estos mares, las arroja dentro del continente; los Andes las detienen en mitad de la carrera; aquí se acumulan y dan a esas montañas un aspecto sombrío y amenazador; el cielo desaparece; por todas partes no se ven sino nubes pesadas y negras que amenazan a todo viviente; una calma sofocante sobreviene; este es el momento terrible; ráfagas de viento dislocadas arrancan árboles enormes, explosiones eléctricas, truenos espantosos; los ríos salen de sus lechos; el mar se enfurece, olas inmensas vienen a estrellarse sobre las costas; el cielo se confunde con la tierra, y todo parece que anuncia la ruina del universo. En medio de este conflicto el viajero palidece cuando el habitante de la región duerme tranquilo en el seno de su familia. Una larga experiencia le ha enseñado que las consecuencias de estas convulsiones de la naturaleza son pocas veces funestas, que todo se reduce a luz, agua, ruido y que dentro de pocas horas se restablece el equilibrio y la serenidad¹⁵.

La República de Colombia se encuentra en la esquina noroeste de Sudamérica, circundada por dos océanos, el Atlántico y el Pacífico. La atraviesa, de sur a norte, la cordillera de los Andes, bifurcada en tres ramales

¹⁵ DE CALDAS, Francisco José. *Memorias*. Bogotá, Biblioteca de la Presidencia de la República, 1959.